

progreso innovador; sus características musicales determinaron el gusto de la mayoría social.⁹

El instrumento favorito de este género fue el piano, que cada vez adquirió mayores dimensiones y sonoridad, de manera que los compositores empezaron a dedicarle más obras. El piano cubrió una necesidad social desempeñando la función de nuestros actuales y diversos sistemas de reproducción de audio (tocabiscos, casete, cd, etc.) infaltables en cualquier reunión social. En este sentido, en la mayoría de los hogares había un piano y un músico no profesional con quienes se efectuaba el consumo musical. Prácticamente no había una sola casa que no tuviera el instrumento en cuestión y rara era la señora o señorita que no practicara su estudio para amenizar las tertulias. En este nuevo espacio de consumo musical se llevó a cabo con más intensidad la popularización de la música nutriéndose de diversos géneros: polcas, mazurcas, contradanzas, cuadrillas, etc., y “dentro de ese tipo de música amable y despreocupada, que en ocasiones produce obras de verdadera calidad, mencionaremos el vals, la danza típicamente vienesa que se hizo universal con las composiciones, todavía hoy apreciadas, de Johann Strauss”,¹⁰ y que en México se aclimató a las prácticas locales produciendo grandes obras tanto en el ámbito académico: *Vals poético*, de Felipe Villanueva, *Vals-capricho*, de Ricardo Castro, y *Sobre las olas*, de Juventino Rosas, como en el popular: *Dios nunca muere*, de Macedonio Alcalá, y *El encanto de un vals* interpretados por la Orquesta Típica Lerdo de Tejada, por sólo mencionar algunos ejemplos.

En el México de principios del siglo xx se inicia el desarrollo de los centros urbanos y la formación de ciudades que requieren concentrar mano de obra

⁹ Otto Mayer-Serra, *Panorama de la música mexicana, desde la Independencia hasta la actualidad*, INBA, Cenedim, México, 1996, p. 71 (versión facsimilar).

¹⁰ Antonio Gallego et. al, *Música y sociedad*, Real Musical, Madrid, 1976, p. 265.